

TEXTO Y ESPECTÁCULO

Selected Proceedings of the *Fifteenth
International Golden Age Spanish Theatre
Symposium* (March 8-11, 1995) at
The University of Texas, El Paso

Edited by
José Luis Suárez García

LILLIAN VON DER WAIDE MORENO.
MARZO 96

Spanish Literature Publications Company
York, South Carolina
1996

Copyright 1996
José Luis Suárez García

ISSN 1081-9495

Printed in the United States of America

**Amores, dineros e indianos.
A propósito de *La esclava de su galán***

**Lillian von der Walde Moheno
*Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa***

En *La esclava de su galán*, comedia de Lope de Vega escrita entre 1625 y 1630,¹ la acción fundamentalmente recae en personajes pertenecientes a la "medianía," vocablo éste que engloba desde hidalgos, "terratenientes ricos, mercaderes en grueso, profesionales [...], burócratas y militares de posición honorable,"² "hasta gente de muy escasos medios."³ Caracteriza a este estamento, como antes al del "estado ciudadano" —según se aprecia en conceptualizaciones como las de Villena o del Pulgar—, el que sus miembros se vean libres del deshonor legal del trabajo mecánico. Sin embargo, resienten otras formas de desestimaciones ideadas por amplios sectores de la antigua nobleza para cerrar sus filas ante la importancia que muchos "medianos" van adquiriendo, ya sea por su capacidad monetaria o por su actividad profesional. Los estatutos de limpieza de sangre y los ataques

¹ S. Griswold Morley y Courtney Bruerton (*Cronología de las comedias de Lope de Vega (con un examen de las atribuciones dudosas, basado todo ello en un estudio de su versificación estrófica)*, trad. de María Rosa Cartes (Madrid: Gredos, 1968), p. 460, proponen como probable fecha de redacción el año 1626. Ambos investigadores, además, confirman que la obra proviene de la mano de Lope, lo que ya antes había sido aseverado por Juan Eugenio Hartzenbusch y Emilio Cotarelo y Mori, entre otros. Véase, para el primero, su "Prólogo" en *Comedias escogidas de Frey Lope Félix de Vega Carpio*, ed., introd. y notas de..., t. II (Madrid: Rivadeneyra, 1855) y, para el segundo, también su "Prólogo" en *Obras de Lope de Vega publicadas por la Real Academia Española* (Nueva edición). *Obras dramáticas*, t. XII, ed., introd. y notas de... (Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1930), p. xii.

² José Antonio Maravall, *Poder, honor y élites en el siglo XVII* (Madrid: Siglo XXI, 1979), p. 262.

³ *Ibid.*, p. 258.

al dinerismo, así como el concepto mismo de "caballería," tienen que ver con el afán de clausura del estamento privilegiado. Éste intenta dictar que la verdadera nobleza, que la caballería, es la absoluta claridad sanguínea y un blasón por generaciones heredado, a lo que hay que agregar la posesión de riquezas⁴ provenientes de siglos atrás,⁵ a más de la dedicación a labores no expresamente lucrativas.

Lope, pues, se ocupa de esa pequeña burguesía que, como un mecanismo más de exclusión, comúnmente es —cuando no ignorada— maltratada literariamente por los servidores de la ideología hegemónica, pero que en la vida real cobra una relevancia significativa —como lo reconocieron e incluso aplaudieron algunos pensadores.⁶ Además, el mundo de *La esclava de su galán* presenta una notoria particularidad: los personajes son, en su mayoría, indianos. Y es a la condición indiana a la que se le atribuyen muchos de los defectos que en otras obras se aplican a la medianía, con lo que el dramaturgo, subliminalmente —y quizá sin proponérselo—, censura por partida doble.

Uno de los factores que los miembros de la nobleza privilegiada se afanan en denostar es la —real o supuesta— importancia concedida al dinero por parte de los medianos. Ahora bien, si hay algún personaje que indudablemente se representa con un "sistema de valores [...] organizados por la codicia de riquezas,"⁷ ése es el indiano. Y en *La esclava de su galán* está muy presente tal estereotipo, y con él se juega de diferentes modos que servirán para subrayar la idea de que, aun en los individuos venidos de América, amor puede más que dinero. Con lo

⁴ Por eso la sobrina de Don Quijote piensa que la locura de su tío estriba, según apunta Alfonso García Valdecasas, en creerse caballero cuando sólo es un pobre hidalgo. Véase *El hidalgo y el honor* (Madrid: Revista de Occidente, 1948), p. 23.

⁵ Recuérdese la multicitada expresión de Alonso López Pinciano: "nobleza no es más que antigua riqueza." Véase *Philosophía antigua poética*, t. I (Madrid, 1953), pp. 125-126.

⁶ Son ideólogos de avanzada, opuestos a la mentalidad conservadora que era la que —no sin dificultades— privaba en el nivel supraestructural. Pese a todo, fue adquiriendo fuerza la idea de que, por poner un ejemplo, "el comercio en grande, y que mueve considerables riquezas, es honorable y como tal se convierte en fuente de ennoblecimiento" (José Antonio Maravall, *El mundo social de "La Celestina"*, 3ª ed. (Madrid: Gredos, 1986), p. 49), lo que realmente alarmaba a los sectores más reaccionarios.

⁷ José María Díez Borque, *Sociología de la comedia española del siglo XVII* (Madrid: Cátedra, 1976), p. 217.

dicho no debe entenderse que la calidad indiana —y aquí hago referencia a los personajes masculinos— varíe o quede bien librada en la comedia. No, es básica la inclinación del ser del indiano hacia pesos y ducados, lo que lo lleva a buscar adquirirlos o, por lo menos, conservarlos.

La acción se sitúa en la ciudad, que es el ámbito propio de la medianía. Pero no es una urbe cualquiera, sino el "centro de la coyuntura internacional:" Sevilla.⁸ Lugar "de leyenda, punto de convergencia de las naos que iban y venían de las Indias transportando esclavos y productos europeos y tornando con sus preciosa carga de metales preciosos,"⁹ es Sevilla el sitio más adecuado si de indianos se trata. Y es que en ella estaba la Casa de Contratación¹⁰, indispensable para todo aquel relacionado con América, además de que abría las puertas al medro.

Quizá la figura más característica de Sevilla —además de forasteros, hombres de negocios, y "aves rapaces" de todo tipo¹¹— sea la del mercader indiano. Y tal es la ocupación de don Fernando, el padre del galán. En él se hace muy evidente el estereotipo que más se aplicó a aquellos que provenían de las colonias transatlánticas: que piensan y actúan en función de la posesión de riquezas. Pero veamos más de cerca a don Fernando.

Lo primero que hay que señalar es que es un español que fue a América, lo que ya habla —de acuerdo con las concepciones de la época— de un posible oscuro pasado y/o linaje, y un carácter osado pero enfocado exclusivamente a la obtención de dinero.¹² Y, en efecto, hace fortuna por dedicarse al comercio con metales preciosos —según es su empleo ya en la Península. Y

⁸ Antonio Domínguez Ortiz, *Crisis y decadencia de la España de los Austrias* (Barcelona: Ariel, 1969), p. 7. Lope conoció bien el puerto, dado que allí vivió Micaela de Luján (una de sus amantes), con quien pasó largas y fructíferas temporadas.

⁹ Manuel Fernández Álvarez, *La sociedad española en el Siglo de Oro*, t. II, 2ª ed. (Madrid: Gredos, 1989), p. 651.

¹⁰ Creada por los Reyes Católicos en 1503.

¹¹ José Deleito y Piñuela, *La mala vida en la España de Felipe IV* (Madrid: Espasa Calpe, 1948), p. 190.

¹² Para descalificar a los indianos se afirmaba que la mayoría tenía una deshonrosa historia (véase Marcos A. Morínigo, *América en el teatro de Lope de Vega* [Buenos Aires: *Revista de Filología Hispánica*, 1946], p. 160). También se les veía como osados, por el riesgo que implicaba el viaje marítimo y la estancia en salvajes regiones; sin embargo, a su aventura se la hacía carecer del carácter noble de la hazaña militar, ya que se aducía que surgía en virtud de la "codicia irrefrenable" (ibid., p. 156; véase, igualmente, Díez Borque, op. cit., pp. 217 y 218).

aquí conviene indicar que, en esta comedia, Lope no participa en los intentos de desmitificación del poder económico de los indianos, dado que ni un solo personaje aparece realmente "sin blanca."¹³ Pero don Fernando destaca porque es en verdad muy rico, hecho que se puntualiza en diversas ocasiones, como en la escena III de la primera jornada, donde en pocas líneas se describe con singular destreza el oficio del mercader indiano, sujeto a grandes ganancias y también a muchos problemas como el de los piratas:

ANTONIO

En Cádiz y el Brasil, ¿qué os han tomado?

DON FERNANDO

Diez mil pesos serían, y han quedado,
Gracias a Dios, cien mil, [...] (pp. 137 y 488)¹⁴

El comercio marítimo, pues, ofrece grandes dividendos. Y como para mucha gente la calidad son dineros, nadie escatimará en aplicar, previo al nombre, el "don" a Fernando y a su hijo (únicos personajes así honrados). Tal vez este hecho se deba al mismo oficio de mercader en grueso, y es que en los siglos XVI y XVII se da una incuestionable elevación de su posición social; tanto es así que López Pinciano dirá que el comercio es una especie de nobleza, y que ya en nuestros días investigadores como Domínguez Ortiz demuestren que fueron estos negociantes los mayores compradores de hidalguías en la época de Felipe IV, o Ruth Pike que asevera que el aumento de nobles en Sevilla a fines del XVI "sigue el ritmo de ennoblecimiento de la clase mercantil y de letrados."¹⁵ Desde luego, tal ascenso no pudo sino indignar a los "verdaderos" nobles, quienes hicieron que Felipe II externara una pragmática prohibiendo atribuir el título de

¹³ Para contener el interés que las Indias causaban en sectores medios y bajos de la población, hubo una corriente ideológica que se enfocó en mostrar que el continente era remedio de muy pocos. (Véase Daisy Rípodas Ardanaz, "Estudio Preliminar," en *El indiano en el teatro menor español del Setecientos*, est. prel., ed. y notas de..., transcrip. de textos de Inmaculada Lapuista [Madrid: Atlas, 1986], p. liii —básicamente).

¹⁴ Cito por la mencionada edición de Emilio Cotarelo y Mori (pp. 135-169). Anoto asimismo la página correspondiente a la edición, también indicada, de Juan Eugenio de Hartzenbusch (pp. 487-506).

¹⁵ Cit. por Maravall, *Poder...*, p. 280. Véase, igualmente, mi nota 6.

"magnífico" a los mercaderes,¹⁶ o que órdenes como las de Alcántara y Santiago negaran el hábito a tales personas y a sus descendientes.¹⁷

En *La esclava de su galán* la actividad mercantil no presenta una connotación negativa; después de todo, y ya con el reino al borde de la quiebra, "de toda España / será esta plata el remedio; / suplirá, señor, las faltas / de las pasadas fortunas" (pp. 163 y 502) —dice Pedro, el criado. Y aquí cabe subrayar la afirmación de Arturo Souto Alabarce relativa a que "el Nuevo Mundo se hacía tangible en proporción a su utilidad práctica,"¹⁸ y que el valor económico fue el "original e indiscutible que tuvo América para la conciencia europea."¹⁹ Pero si no es malo el comercio, sí lo es la mentalidad del mercader, y más si éste es indiano. En efecto, el pensamiento y la conducta de don Fernando dejan mucho que desear, ya que entiende las relaciones interpersonales y al mismo clero en función de su provecho mercantil.

En lo que concierne a la institución eclesiástica, ya se sabe que el ingreso a ésta "permitía llevar una vida decorosa y tranquila,"²⁰ además de que "era todo lo contrario de una clase cerrada y exclusiva."²¹ Por estos motivos, muchos medianos encontraron en el clero una profesión segura a la que podían acceder, y que a la vez les brindaba un *status* honroso. Lo que parecía no importar tanto era la vocación, ya que se dan quejas por la disipación moral de los clérigos.²² La institución religiosa, pues, era una salida para los medianos, y entre ellos, los indianos. Y así lo ve don Fernando para su hijo. Pero poco le interesa la honra que al ordenarse se obtiene, y nada cuenta si se tiene vocación; lo único que vale de la Iglesia es la seguridad económica que él va a explotar al máximo. Y así obtiene para don Juan una prebenda de cinco mil ducados, que con cinco más

¹⁶ Véase Maravall, *El mundo...*, p. 43.

¹⁷ Véase Maravall, *Poder...*, pp. 109-111.

¹⁸ "Introducción" en *Teatro indiano de los Siglos de Oro*. (Lope de Vega: "El nuevo mundo descubierto por Colón" y "El Arauco domado". Tirso de Molina: "Trilogía de los Pizarro". Calderón de la Barca: "La aurora de Copacabana") (México: Trillas, 1988), p. 20.

¹⁹ *Ibid.*, p. 15.

²⁰ Julio Jiménez Rueda, *Juan Ruiz de Alarcón y su tiempo* (México: José Porrúa e Hijos, 1939), p. 120.

²¹ Antonio Domínguez Ortiz, *Las clases privilegiadas en la España del Antiguo Régimen* (Madrid: Istmo, 1973), p. 383.

²² Véase. *ibid.*, p. 208.

que él aportará, le asegurarán el futuro. El clero, de esta manera conceptualizado, no es más que otra forma productiva.

Ahora bien, si obtiene una muy buena renta eclesiástica para el hijo, ello "nace de aborrecer el casamiento" (pp. 137 y 488), puesto que cansa y conduce a buscar el amor fuera, como le sucedió a él, que se enamoró de una criolla mexicana con quien procreó a don Juan. Lo que hay implícito en todo esto, es que concibe al matrimonio por dinero, no por amor —lo que era bastante común en la época y que Lope censura.²³ Si hay aquí una falta en cuanto a que privilegia lo material frente a lo espiritual, el personaje presenta otra conducta deshonrosa dadas sus relaciones extramaritales. Y afirmo esto con base exclusivamente en una lectura intratextual, ya que en la voz de Elena se dice:

¿Cuál hombre noble, hubiera entretenido
una mujer de prendas, con engaños,
habiendo de ordenarse, [...] (pp. 136 y 487)

El amor, pues, debe ser con "buenas intenciones": para casarse. Desde luego, sabemos bien que Lope tuvo innumerables aventuras amorosas fuera del matrimonio, y que una cosa es la moral propuesta en sus obras y otra la que aplica en su vida, como ya lo ha notado Zuckerman: "His love affairs with married women were certainly in contradiction with any notion that he accepted the rules of the honor code as a guide to his own social comportment."²⁴

En la quinta escena de la primera jornada, don Fernando parece aceptar que pueda haber matrimonio por amor; pero al fin negociante y sobre todo indiano, no podrá imaginarlo sin la obtención de algún provecho económico. Y ante las palabras de don Juan, "yo no soy para la Iglesia; / cásome con una dama / virtuosa y bien nacida, / aunque pobre" (pp. 139 y 489), reaccionará con verdadera furia:

¿Esas palabras
han salido de tu boca

²³ Contra la posición de nuestro dramaturgo, cabe hacer hincapié en la frecuencia con que en la literatura aparecía la tesis referente a que el casamiento por amor nunca termina bien. Véase Fernández Álvarez, op. cit., pp. 593, 654, 656, 658 y 659, entre otras.

²⁴ Alix Zuckerman-Ingber, *El bien más alto. A Reconsideration of Lope de Vega's Honor Plays* (Gainesville: University Presses of Florida, 1984), p. 171.

sin que yo te saque el alma?
¡Fuera! (*Saca la espada*)
[...]
¿Qué he de tenerme?
¡Vil bastardo! ¿Ansí se hallan
cinco mil ducados? ¡Fuera! (pp. 139 y 489)

El hombre puede casarse por amor, pero sin olvidar el dinero. Éste se superpone a valores vigentes como la virtud y el linaje; éste es el primordial. Y ya en el colmo del trastrueque moral —y de la comicidad—, la bastardía se nota en no poner por encima de todo el beneficio monetario. La figura del indiano, nuevamente, queda muy mal parada.

Al fin de cuentas, y no sin trabajo de don Juan, don Fernando lo habrá de perdonar y, ya en la tercera jornada, cederá al "capricho" del vástago; después de todo, la futura esposa si no rica, tampoco pobre. Lope, pues, maneja el estereotipo del indiano como padre consentidor, pero como para el hombre venido de América lo importante es el dinero, también el amor parental se externa en términos económicos.²⁵ Y así hace que su personaje dé en regalo de bodas, a la novia un diamante, y al hijo veinte mil ducados —cifra muy considerable.²⁶ El problema es que por hacer bien, don Fernando hace mal, porque a la que ama su hijo no es la que él cree sino a otra. Y en este momento es apropiado señalar la construcción muchas veces irónica de la comedia; para citar otro caso, cuando el padre del galán desea que don Juan se aleje de la mujer que quiere, realmente lo acerca a ella al pedirle a Elena le dé todos sus cuidados. Y otro recurso también frecuente, que asimismo causa un efecto irónico, es expresar un enunciado que es verdadero en dos planos diferentes. Pero volvamos a don Fernando. Éste finalmente se entera que es de la esclava de quien su hijo está enamorado. Y aquí sí casi es el desmayo, dada la condición social de la joven. Él, con esas grandes dotes de comerciante (y de tacañería)²⁷ que Lope nos

²⁵ Véase Morínigo, op. cit., p. 190.

²⁶ Fernández Álvarez dice que los diez mil ducados de renta del Caballero de Olmedo, "era ya una suma importante para ser del patriciado urbano, y que aún hay que considerar como rara para tal estamento" (op. cit., p. 746), lo que nos habla de la riqueza que, según Lope, podían alcanzar los comerciantes indianos (don Fernando posee cien mil ducados), tan faltos de muchas cualidades morales.

²⁷ Otro tópico si de indianos se trata (vid. Morínigo, op. cit., p. 192).

había mostrado en la compra y reventa de la esclava, ahora en la desesperación la regala —lo que seguramente ha de haber provocado una carcajada en el público. Pero la conclusión es feliz, ya que Elena revela su verdadera identidad y su voluntaria esclavitud, porque esclava es de amor. Don Fernando no puede sino reconocer tanto el pundonor como el sacrificio de la indiana, y gustoso acepta el matrimonio. Así, amor pudo más que dinero. Lope, pues, da una gran fuerza al amor, ¡al grado de que provoca que un indiano lo imponga al interés económico! Como comentario al margen simplemente apunto que si triunfan amor y matrimonio, ello se debe a que Elena no es, en términos sociales, una esclava; lo contrario, me parece, sería impensable para el dramaturgo en virtud de que dicha situación tendría un carácter atentatorio contra los valores hegemónicos de la sociedad del Seicientos.

Pasemos a analizar a don Juan, personaje que ciertamente produce interés en cuanto que revela cómo conceptualizaba Lope —y quizá un importante número de personas— al hijo del español que pasó a América. De hecho, estamos frente a otro tipo de indiano; uno que conserva el amor hacia el dinero, pero que ha perdido el carácter audaz, aventurero y tal vez luchador, de aquel que sin casi nada se lanzó a las Indias.²⁸

Este otro indiano, "hijo de rico," es ya un hombre que ha tenido acceso a los estudios; letrado, pero al parecer sin mayor deseo de trabajar en algo concreto —o al menos, no hay referencia a ello en la comedia. Es un mediano que reproduce algunas formas de vida de la nobleza —por ejemplo, el gusto por la caza—, pero que está muy lejos de poseer los valores caballerescos que el propio estamento privilegiado se atribuía.

La caracterización de don Juan responde a un esquema negativo y descendente, porque a partir de una acción aparentemente loable, el personaje irá mostrando una serie de conductas sumamente censurables, al grado de prácticamente convertirlo en antihéroe. La acción que en un principio podría tener un cierto carácter honroso, es el haber renunciado contra la voluntad del padre a la prebenda eclesiástica, y todo para casarse con Elena. Sin embargo, ya en este primer momento es posible dudar de la autenticidad de la actitud del personaje, dado que cabe preguntarse si tal decisión no la toma de alguna manera obligado.

²⁸ Vuelvo a hacer notar que estos aspectos en principio positivos, se ven mediatizados en virtud de que se fundan en el deseo monetario.

En primer lugar, ocultó a la amada que su padre había decidido ordenarlo, y sólo a instancias de ella lo confiesa, por lo que el dramaturgo deja abierta la posibilidad de pensar que él deseara mantenerla como su amante. Además, Lope hace que Elena —como si ella desconfiara— sea muy clara en cuanto a que no mantendrá relación ilegal alguna, y pone en sus labios una amenaza de casarse con otro. Únicamente después de esto es cuando viene la decisión de matrimonio de don Juan, pese a todas las consecuencias. Luego va a decir: "¿Puede hacer mayor fineza / un hombre por lo que adora?" (pp. 136 y 487). La comicidad es obvia, puesto que para un indiano no puede haber mayor fineza que dejar el dinero.

Al desinteresarse don Juan por el factor monetario, se rompe el estereotipo del indiano como para demostrar hasta dónde puede llegar el amor. Pero Lope vuelve al ataque para decirnos que nos engañó, que un indiano no puede dejar de ser lo que es. Y así, conduce a su personaje a que se duela por las pérdidas que su elección provocó y que invente tretas para recuperar dinero, coche, casa, criados y confort. De todo esto no resulta sino la caracterización de un ser que lo quiere todo: lujos y amor, y que es absolutamente dependiente del padre, tramposo e incapaz del sacrificio verdadero.

Pero la descalificación de este criollo indiano no se queda ahí. Si bien leal amador, tendrá en las jornadas segunda y tercera una tibieza de carácter en verdad vergonzosa. Por ejemplo, ante el enredo de Pedro que dice a Serafina que es con ella con quien don Juan piensa casarse, él no hace nada por desengañarla, con tal de que su ardid para ganar el perdón del padre no se venga abajo. Y ya en el colmo de la deshonestidad, y como no está enamorado de esa mujer, concuerda con este razonamiento de su criado: "¿pues a qué escritura obligan / dos palabras amorosas?" (pp. 150 y 495). Más aún, estando frente a Serafina y Elena, poco le importa el dolor de la amada al sentirse traicionada y humillada; simplemente calla sin descubrir la verdad. Trampea, pues, a una y pasa sobre la otra, con lo que su conducta, de nueva cuenta, carece de honorabilidad.

Como se observa, Lope explota la idea —también frecuente en la época— de que el indiano es ventajoso y cobarde. Y como para afirmar la pusilanimidad del personaje, hace que don Juan no desenmascare y enfrente a otro embustero indiano: Ricardo. Este último, para lograr obtener los favores de Elena, inventa que es una esclava suya que se le escapó, a lo que don Juan,

sin siquiera enfurecerse un poco porque quieren llevarse a su amada, sólo responde: "vuestra merced su probanza / haga por allá, y no crea / que toda la plata indiana / será de Bárbara precio" (pp. 162 y 502). Más se indigna el criado: "¿Hay semejante maldad?"; pero don Juan justifica al "lindón"²⁹ Ricardo y su propia actitud:

Mi paciencia ha sido tanta,
porque he pensado, y es justo,
que como los años pasan,
pensará este caballero
que ésta es Bárbara, su esclava,
por el nombre y porque acaso
tendrá alguna semejanza
con la que en Indias tenía. (pp. 162 y 502)

Después de estas palabras, la falta de valentía para encarar a Ricardo quizá pueda deberse, para algún espectador, a que es bastante crédulo e inocente. Sin embargo, esta interpretación —si es que en alguien se produjo— se viene abajo al mostrarse don Juan tan suspicaz como para reprochar, en un aparente ataque de celos, a la mujer que ama:

Vino aquí
ese tu amante gallardo,
y dice que eres su esclava,
y que un soldado te hurtó,
y esto bien lo entiendo yo.
[...]
¿Y cómo si es invención
que entre los dos se ha tratado,
para irte sin cuidado
de mi padre, y tu opinión? (pp. 164 y 503)

²⁹ El criado Fabio califica de "lindones" a Ricardo y Florencio (véase pp. 154 y 497). ¿El calificativo hará referencia a la 'traza de indianos'? Al respecto, Rípodas Ardanaz comenta que el personaje indiano en el teatro presenta "una pinta que le era peculiar, de modo que, apenas comparecía en escena, los espectadores sabían a qué atenerse" (est. cit., p. xi). Y tal pinta era bastante ridícula y sobrecargada, como de "lindo" —hombre afeminado, según Cobarruvias (véase Sebastián de Cobarruvias Orozco, *Tesoro de la lengua castellana o española* [1611] (México: Turner, 1984), p. 768).

Con esta infame ocurrencia, y no obstante que Elena le ha demostrado con hechos ser por amor su esclava, es como responde el deslucido galán lopesco a los celos de la mujer —justificados, por otra parte, ya que él no ha hecho nada para desbaratar su futura boda con Serafina. Elena fácilmente deshace el argumento de don Juan, y él vuelve a quedar a nuestra vista sumamente disminuido.

Hasta aquí ha habido una acumulación de actitudes inno- bles, entre las que también se halla el que don Juan no sólo se trague la solicitud de matrimonio del criado Fabio con Elena (lo que desde luego causa risa en el espectador), sino que hipó- critamente le prometa a éste hablarle a la esclava. Siempre, pues, es incapaz de enfrentar con gallardía la verdad de su situación amorosa, y ello para no perder lo recuperado en el terreno material. Pero cuando ya llega a la absoluta infamia, es en el momento crucial de la boda con Serafina, según se representa en las escenas finales de la comedia.

La esclava de su galán concluye con un fuerte drama- tismo, muy bien logrado, por otra parte, en virtud de que el au- tor hará que la humillación, el dolor y la desesperación cre- cientes de Elena, encuentren como correspondencia la cobardía, inquina ya, de don Juan. Lope conduce a su personaje femenino a un estado límite de agobio y abatimiento, que desde luego no puede sino mover el *pathos* del público receptor. Por ejemplo, ante las ofensas recibidas, ella incluso llega a perder, mo- mentáneamente, su identidad:

ELENA

[...]

Ya no me bastaban, ¡cielos!
perder honra y opinión,
sino pasar por desprecios
de esclava, como si fuera
verdad que lo soy; mas pienso
que siempre lo fui, y el hombre
que me ha perdido, es mi dueño.
Pedro, ¿sabes tú quién soy?

[...]

En algún sueño,
pensé que era de Triana
una mujer que trujeron
de Méjico allí sus padres;

su nombre, si bien me acuerdo,
era doña Elena.

PEDRO

Mira
que este triste pensamiento
te vuelve loca; no eres
esclava, que amor te ha hecho
errar el rostro.

ELENA

Es verdad, si bien dices, amor tengo;
pero ¿sin duda soy yo?
¿Sábeslo, Pedro, de cierto? (pp. 165 y 504).

A punto de efectuarse el enlace matrimonial entre Serafina y don Juan, Elena es ya una "mula" que se despeña sin que su dueño haga nada, según es el cuentecillo que narra Pedro y que muy a propósito Lope introduce. Y para de una vez lanzarse al voladero, ante la pasividad del amado que está con la pluma en la mano para firmar el acta, ella rasga el papel. Pero ni aun así actúa el galán, lo que implica que el dramaturgo ha querido exasperar a su público para sin duda alguna demostrar la falta de grandeza de alma del criollo indiano. Vendrá todavía una sacudida más, y la tibieza de don Juan será irritante: no descubre que la esclava es su amada, y sólo intenta que Ricardo no se la lleve al pedirle la dejen en depósito. Después de esto, Lope pone en voz de Elena lo que ha evidenciado a lo largo de su obra, y que es lo que los espectadores piensan: que este galán no es sino un "perro fementido," "cobarde, vil caballero" (pp. 167 y 503).

La protagonista juega una última carta, producto ya de su desquiciamiento: amenaza irse con Ricardo. Dispuesta a la deshonra, porque la ingratitud la ha perdido, sólo recibe como respuesta de su amado un "tente, luz de aquestos ojos; / mi bien, tente" (pp. 167 y 503). Incidentalmente, don Fernando escucha estas palabras, y como el tramposísimo Ricardo no piensa dejar a la esclava, don Juan por fin reacciona, para descanso de todo el auditorio: "Mirad si el engaño es cierto, / pues es mi mujer" (pp. 167 y 503).

Como antes indiqué, el autor retarda lo más que puede la revelación de don Juan, para después dejarlo mudo. Es Elena, nuevamente, la que destaca en el cierre de la obra. Ella, que se

hizo esclava por amor, pero que quizá tenga aspectos indignos; sobre todo, el haberse enamorado de semejante galán.